

Estudiantes universitarios contra el genocidio en Gaza

Las universidades de Estados Unidos se han vuelto el mejor reflejo de la tensión que la guerra en Gaza genera en ese país.





DIRECTOR

Carlos Eduardo Medina Vargas

COLABORADOR

Paulo Cuiza

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Gabriel Omar Mamani Condo

CORRECCIÓN

José Maria Paredes Ruiz Karen Keyla Nina Pino

Redes Sociales





www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia

Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220. Zona central, La Paz. Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de Ahora El Pueblo. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.



Las acusaciones entre España y Argentina ponen en escena el 'teatro de las vanidades'

CARMEN PAREJO RENDÓN

a política del espectáculo no entiende de ideologías o debate de ideas, sino de etiquetas que lanzar en medio de un incendio total y provocado de las emociones humanas.

Las etiquetas suelen proyectarse como caricaturas que no se corresponden con la realidad, pero que se reproducen en una 'performance' de la que de alguna manera todos son cómplices y que sirven como distracción ante los problemas reales.

La semana pasada, Argentina y España fueron las localizaciones de una puesta en escena de la política del espectáculo llevada a la esfera de la diplomacia.

"Yo he visto a Milei, en una tele, y según lo estaba oyendo cuando salió, no sé en qué estado, y previa a la ingesta o después de la ingesta de qué sustancia, pero salió a decir aquello (...) Y yo dije: '¡Es imposible que gane las elecciones un tipo que cavó su fosa!'. Pues no".

Esta sería la transcripción de las palabras que Óscar Puente, ministro de Transportes de Pedro Sánchez, dedicó al presidente argentino, Javier Milei, en la ciudad de Salamanca en un foro organizado por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) sobre redes sociales.

En su relato, Puente defendía lo que él llama la "autenticidad", y aconsejaba a los jóvenes que se quieran dedicar a la política a ser auténticos, porque los votantes, a su parecer, valoran este rasgo. Para ejemplificar, había destacado: "Hay gente muy mala que, siendo ellas mismas, han llegado a lo más alto", y es aquí donde señaló los casos de Donald Trump y de Javier Milei.

Si nos fijamos, no plantea ningún análisis político o ideológico sobre los gobiernos de Trump ni de Milei, no señala las medidas anticiudadanía que se están llevando a cabo en Argentina, no advierte que esta administración está vendiendo su país a pedazos o mermando los derechos de libertad de expresión tras el fin de la financiación a medios de comunicación públicos o el cierre de la emisión a cadenas como Telesur. Claro que debemos entender al ministro español. Es difícil desde el Gobierno de España, que a fin de cuentas trabaja para los mismos intereses y tampoco tiene gran problema con limitar el acceso a medios de comunicación (véase lo ocurrido con los medios rusos), criticar según qué cosas.

Óscar Puente se queda tan en la superficie que ni quiera acierta a especificar a qué intervención concreta de Milei se está refiriendo con lo de la ingesta de sustancias.

ARGENTINA RESPONDE

La respuesta de Argentina no se quedó atrás. A través de un comunicado de Presidencia, el Gobierno argentino expuso todos los mantras de la extrema derecha en España contra el Gobierno de Pedro Sánchez, desde la alianza con sectores independentistas a la "preocupación" por las mujeres por la presencia de inmigrantes. Tampoco profundizó en relación a ninguno de estos elementos, siendo especialmente llamativo que el Gobierno argentino haya iniciado una respuesta diplomática contra España sin abordar ni una sola de las contradicciones de intereses que realmente existen entre ambas naciones –sobre todo las vinculadas con multinacionales de bandera española que operan en Argentina-, y sí a los habituales de la batalla cultural de la nueva derecha.

En enero de este mismo año, el medio El Economista publicó un artículo: 'La pesca española en la mira de Milei: Argentina condena la llegada de la flota de Vigo a las Malvinas con permiso de Reino Unido', donde se hacían eco de distintas denuncias en la prensa argentina sobre la monopolización de estas costas por los pesqueros españoles en connivencia con la ocupación británica de las islas.

Sin embargo, en una reciente entrevista con la BBC, Milei asumió el control británico sobre estas islas en disputa, considerando este asunto a resolver al largo plazo y siempre sin enemistarse con el Reino Unido. Unas declaraciones que se entienden como un cambio sin precedentes en la política argentina que siempre había priorizado la recuperación sobre la soberanía de Malvinas. Sirva este escenario para comprender por qué el conflicto entre Sánchez y Milei nunca va a sobrepasar los límites de la batalla cultural.

NUEVO RELATO "SIMPLISTA"

La democracia liberal siempre tuvo un punto de teatralidad. Los parlamentos fueron grandes tablas para el enfrentamiento discursivo. Con el avance de las comunicaciones, esa teatralidad fue transformándose en 'show'. Grandes campañas, debates televisivos. Y, finalmente, se acortaron los tiempos y llegó la época del zasca, de la política en 160 caracteres, de la narrativa de una irreverencia malvada frente a un victimismo oportunista, o viceversa. De focalizar más en la vida personal o el carácter de los candidatos que en sus apuestas políticas. Un relato maniqueo, simplista, en el que no hay que convencer de las ideas –tampoco tenemos tiempo–, solo vender un producto.

En sentido químico, las emociones duran solo un minuto y medio, que es lo que tarda nuestro cuerpo en metabolizarlas. Sin embargo, reforzadas por una idea podemos tener la percepción de que duran más tiempo.

No es de extrañar que en medio de un bombardeo incesante de giros dramáticos con fuerte carga emocional y poca explicación racional nuestras sociedades acaben votando cosas como Javier Milei. Estamos sobreestimulados y exhaustos.

Y no, no me equivoqué, existirá un Javier Milei persona, no lo pongo en duda, pero el presidente de Argentina es un producto, una cosa que vendieron los medios de comunicación oficiales y alternativos, y que incluso fue fomentado por sus rivales políticos. Pero no nos llevemos a engaños. Pedro Sánchez es otro producto, otra cosa, vendida en este caso, para un público asustado. Un negocio redondo en tanto a la forma geométrica que dibuja.

Dicen que la dictadura perfecta es esa que no aparenta serlo. Podríamos decir que el modelo bipolar de una sola cabeza, llamado en tono conciliador "bipartidista", lleva décadas representando esa dictadura perfecta dentro de las llamadas democracias liberales. La fase superior de este modelo hoy se refleja en un enfrentamiento de batallas culturales dentro de los distintos sectores del capital, una actualización bipartidista que además adquiere una dimensión internacional.

No obstante, hay matices. ¡Claro que los hay! La conversión de la pata derecha de este modelo en personajes histriónicos o malvados ha servido para reforzar el otro producto, el de una socialdemocracia europea que hacía años que se había desmontado como tal y que abiertamente aplica políticas liberales, como es el caso del PSOE, y que de pronto vuelve a presentarse como de "izquierdas". Al fin y al cabo, ellos sí mantienen las formas, o más o menos.



Gobierno de Colombia, los ataques de la derecha y el poder del pueblo

PRENSA LATINA

n menos de 24 horas, el mandatario le declaró la guerra sin cuartel a la corrupción, hizo un llamado al pueblo para que lo acompañe en la defensa de la constitucionalidad del país — ante la amenaza de sectores de derecha según explicó—, y todo ello en medio de intensas jornadas en las que él y su equipo recorren regiones para reunirse con sectores populares.

Pese a que el mismo gobernante reconoce que las maniobras de ataque de la oposición llegaron junto con su propio ascenso al poder, la que se divulgara la víspera fue calificada por él como una abierta ruptura constitucional, una arbitrariedad y como una estratagema que pone en "emergencia a la democracia".

Ayer, dos magistrados del Consejo Nacional Electoral (CNE) radicaron una ponencia ante ese órgano donde alegan supuestas violaciones a los topes de los montos permitidos por la ley a gastar durante una campaña presidencial, en este caso la de Petro, ocurrida en 2022.

Si bien esa entidad no tiene potestad para procesar a un jefe de Estado, de ser aprobada por el resto de los integrantes de esa institución, el expediente que pide formular cargos por supuestas irregularidades podría ser remitido hasta la

Comisión de Acusaciones de la Cámara de Representantes, esta sí con facultad para iniciar un acto judicial.

El proceso en marcha, calificado también por el presidente como el inicio de un golpe blando, es conducido por un personaje que tiene sus propias deudas con la justicia.

Álvaro Hernán Prada, excongresista por el Centro Democrático, renunció a su curul en 2021 para evitar ser llamado por los órganos competentes por acusaciones de soborno y, justamente durante la víspera, se conoció que la Sala Especial de Primera Instancia de la Corte Suprema de Justicia emitió una citación por ese caso.

Una de las imputaciones que pesan en su contra es intentar cambiar el testimonio de Juan Guillermo Monsalve, el exparamilitar que ha señalado al expresidente Álvaro Uribe (2002-2010) como facilitador de la conformación de grupos paramilitares.

Tomando en cuenta sus antecedentes, el Pacto Histórico, la coalición de nueve partidos afín al Gobierno, presentó una recusación en contra de Prada ante el CNE en relación al proceso que involucra al presidente Gustavo Petro, alegando una evidente vulneración al principio de imparcialidad y una presunta violación al régimen de conflictos.

Por su parte, el mandatario hizo un llamamiento al pueblo, el segundo de esta semana, para pedir que protagonicen una movilización mayor a la ocurrida el pasado 1 de mayo como un ejercicio para defender el orden constitucional del país y en contra de las acusaciones que él desestima.

A cada mujer, a cada joven popular, a cada hombre trabajador, los invito a cambiar la historia, a profundizar la democracia, expresó el gobernante en una declaración realizada desde Cartagena (norte), a donde se desplazó con parte de su gabinete para anunciar medidas en apoyo a las poblaciones más pobres.

Antes, en el mismo llamamiento, el gobernante pidió a todo soldado de la República, oficial, suboficial, no levantar ningún fusil contra el pueblo de Colombia en su libre expresión y manifestación.

Qué se sepa claramente y de antemano: la orden de su comandante constitucional por el voto popular es no levantar las armas contra el pueblo, afirmó.

"Yo seguiré hasta donde el pueblo diga. Si el pueblo dice: más adelante, más adelante iré. Sin ningún temor, sin ningún miedo, iremos hacia donde el pueblo colombiano ordene", sentenció.

En otra parte de su alocución, refirió además que, si los sectores opositores deciden violar el voto popular en Colombia del año 2022, se instaura el poder constituyente, de una vez, a través de la movilización masiva del pueblo colombiano. La ciudadanía, según él mismo expresó, será quien diga el rumbo que en los días venideros tomará el país.

"Indudablemente, depende del pueblo", reconoció.



Cuatro claves para entender la universidades de EEUU en contr

BBC NEWS MUNDO

as universidades de Estados Unidos se han vuelto el mejor reflejo de la tensión que la guerra en Gaza genera en ese país.

Con pancartas con consignas como "Palestina libre" o "Detengan el genocidio", centenares de estudiantes se han tomado los campus educativos en protesta por la ofensiva militar israelí en Gaza.

También reclaman en contra de lo que consideran la complicidad de Estados Unidos con su tradicional aliado y llaman a boicotear a aquellos que se benefician de esta relación.

Algunas de las protestas más grandes están ocurriendo en prestigiosos centros de estudio, como la Universidad de Columbia —donde la policía decidió desalojar nuevamente a los estudiantes la noche de este martes—, la de California, la de Texas y la de Harvard, entre otras.

La operación militar israelí en Gaza comenzó tras el ataque del 7 de octubre de militantes del grupo Hamás que acabó con 1.200 muertos y la toma de 240 rehenes.

La represalia israelí ha cobrado hasta el momento la vida de más de 34.000 palestinos, según el Ministerio de Salud de la Franja, gestionado por Hamás.

A continuación te contamos las principales características de lo que ocurre en los campus universitarios de este a oeste de EEUU.

1. ¿CÓMO COMENZARON LAS PROTESTAS?

Las protestas en las universidades estadounidenses por la guerra en Gaza no son nuevas; han sucedido con más o menos intensidad desde la incursión terrestre de Hamás en Israel y el inicio de la ofensiva israelí.

Seguidas con mucha atención por los legisladores demócratas y republicanos en el Capitolio, han hecho que varios responsables de los principales centros tengan que comparecer ante el Congreso.

En enero, de hecho, las polémicas derivadas de este conflicto terminaron costándole el cargo a la rectora de Harvard, Claudine Gay.

Pero las movilizaciones adquirieron otra dimensión hace dos semanas, cuando la policía irrumpió en la Universidad de Columbia, en Nueva York, donde los estudiantes habían establecido campamentos para exigir un alto al fuego y que la universidad se deshaga de sus vínculos financieros con Israel.

A pedido de las autoridades universitarias, las fuerzas de seguridad disolvieron las protestas y arrestaron a más de 100 alumnos propalestinos.

Sin embargo, estas acciones no lograron impedir que continuaran las manifestaciones, sino todo lo contrario: provocaron acciones aún mayores y más extendidas ante la indignación de los estudiantes.

"Fue un shock para todos nosotros", dijo Rashida Mustafa, una estudiante de doctorado en Columbia. "No lo podía creer, pero lo sentí como un llamado a la acción", agregó en declaraciones recogidas por la BBC.

Así se establecieron más campamentos y tomas de instalaciones en las cercanías al campus, a la vez que se intensificó el movimiento en todo el país, aumentando las tensiones y protestas en diversos centros universitarios de Estados Unidos.

Este martes en la noche, la policía de Nueva York volvió a irrumpir en la Universidad de Columbia y llevó a cabo decenas de arrestos después de que los estudiantes —vencido el plazo que las autoridades académicas les habían dado para levantar el campamento— se atrincheraran en uno de los edificios, específicamente en un lugar llamado Hamilton Hall.

2. ¿QUÉ PIDEN Y POR QUÉ PROTESTAN?

De alguna u otra manera, los estudiantes reflejan la cada vez más marcada división de la sociedad estadounidense ante el apoyo del gobierno a un aliado histórico, Israel.

A través de masivas manifestaciones están pidiendo un alto al fuego en Gaza y libertad para el pueblo palestino.

Pero también están exigiendo que sus centros de estudio se deshagan de sus vínculos económicos con Israel, vendiendo las acciones que puedan tener en empresas israelíes y abandonando cualquier relación financiera con este país.

Las universidades dependen de donaciones para financiar aspectos clave de su funcionamiento como investigación y becas, y esas donaciones generalmente se invierten en empresas y activos alternativos.

En términos generales, los estudiantes aseguran que las empresas que hacen negocios en Israel, o con organizaciones israelíes, son "cómplices" de la guerra en Gaza, al igual que las universidades que invierten en esas empresas.

"Lo que pedimos es que la universidad deje de invertir fondos en aquellos que lucran con el genocidio en Gaza. Y no nos vamos a marchar hasta que lo consigamos", le dijo a BBC Mundo un alumno de la universidad de California que prefirió no dar su nombre.





as **masivas protestas** en las ra de la guerra de Israel en Gaza

Asimismo, los manifestantes están pidiendo que se corten los vínculos académicos con las instituciones de aprendizaje de Israel.

3. ¿CUÁN EXTENDIDAS ESTÁN LAS MANIFESTACIONES?

Después de la redada policial en la Universidad de Columbia hace dos semanas, las protestas se encendieron con fuerza en diversas casas de estudio en Estados Unidos.

Y hoy el movimiento es masivo, lo que también ha provocado enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y detenciones en otros lugares del país, como en la Universidad de Texas en Austin, donde la semana pasada la policía detuvo a cientos de estudiantes que ocupaban el césped del campus.

La policía también se enfrentó a manifestantes en el Emerson College de Boston, en la Universidad George Washington en Washington, en la Universidad de Nueva York, y en la Universidad del Sur de California (USC).

Pero actualmente continúan las protestas en distintos puntos del país, entre ellos:

Región noreste: hay protestas en las universidades de George Washington, Brown, Yale, Harvard, Emerson, NYU (Universidad de New York), Georgetown, American, Maryland, Johns Hopkins, Tufts, Cornell, Universidad de Pennsylvania, Princeton, Temple, Northeastern, MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), The New School, Universidad de Rochester y Pittsburgh.

Costa oeste: Universidad Estatal de Humboldt, Universidad del Sur de California, Universidad de California en Los Ángeles, Universidad de California en Berkeley y Universidad de Washington.

Región del Medio Oeste: Northwestern, Universidad de Washington en St Louis, Universidad de Indiana, Michigan, Ohio State, Minnesota, Universidad de Miami, Ohio, Columbia College Chicago y Universidad de Chicago.

Sur: Emory, Vanderbilt, Universidad de Carolina del Norte en Charlotte, Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, Kennesaw State, Florida State, Virginia Tech y Universidad de Georgia, en el campus Athens.

Suroeste: Universidad de Texas en Austin, Rice, Arizona State.

Manifestantes propalestinos también se reunieron durante la semana pasada en campus universitarios de Australia, Canadá, Francia, Italia y Reino Unido.

4. ¿CÓMO SE COMPARAN CON LAS PROTESTAS POR LA GUERRA DE VIETNAM EN LOS AÑOS 60?

La historia del activismo universitario en Estados Unidos es larga. En las últimas décadas, las casas de estudio han sido el epicentro de muchas protestas y debates políticos.

Pero entre quienes comentan la situación que se está viviendo hoy, se recuerda cada vez más un caso en particular que ocurrió a mediados de la década de los 60, cuando las manifestaciones estudiantiles también acapararon la escena pública nacional.

Se trató de las protestas en contra de la guerra de Vietnam (1955-1975), que fue una de las más sangrientas de la historia reciente con más de 2,5 millones de muertos.

En aquella época, ante las graves atrocidades sufridas por el pueblo vietnamita, la opinión pública estadounidense comenzó a horrorizarse.

Imágenes brutales conmocionaron a los ciudadanos y desmontaron gradualmente el argumento oficial de que se estaba librando una guerra por la democracia.

Así, poco a poco se fueron desatando fuertes protestas, muchas de ellas en los centros universitarios. En 1968, por ejemplo, centenares de estudiantes protagonizaron un boicot masivo en sus escuelas como muestra de la oposición a la guerra.

También hubo graves disturbios y violentos enfrentamientos con la policía.

Incluso, cuatro alumnos universitarios murieron en el estado de Ohio por disparos de la Guardia Nacional, lo que empeoró la situación y llevó a una masiva huelga estudiantil junto al cierre de cientos de centros de estudio.

Aunque guardando las proporciones, para muchos expertos hay paralelismos evidentes entre la situación actual y este hecho histórico.

Los arrestos que han ocurrido en la Universidad de Columbia, por ejemplo, son los primeros masivos después de la guerra de Vietnam.

"Los estudiantes protestan ahora por Gaza como en su día lo hicieron quienes protestaron por Vietnam", le dijo a BBC Mundo Ananya Roy, directora fundadora del Instituto Luskin de UCLA sobre la Desigualdad y la Democracia y profesora de Planeamiento Urbano, Bienestar Social y Geografía.

La fuerza de las protestas hace cinco décadas —junto al enorme costo de la guerra— fue parte de las razones que explican por qué Estados Unidos perdió el conflicto pese a su contundente superioridad militar.

Lo anterior demuestra el poder que pueden alcanzar los reclamos estudiantiles y, ciertamente, por qué no se pueden minimizar.



Los presidentes exguerrilleros en América Latina: ¿han sido buenas o malas experiencias?

EDUARDO PIZARRO LEONGÓMEZ LATINOAMÉRICA 21

tuando el gobierno colombiano actual?

n América Latina, siete presidentes han teni-

do antecedentes guerrilleros. Los que optaron por cambios graduales tuvieron más éxito, mientras que aquellos que eligieron proyectos rupturistas fracasaron. Luego del triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959, en América Latina han accedido a la dirección del Estado siete exguerrilleros: Fidel y Raúl Castro, Daniel Ortega, José Mujica, Dilma Rousseff, Salvador Sánchez Cerén y Gustavo Petro, que han dejado buenas y malas experiencias. ¿En cuál de las dos se está si-

En seis naciones de América Latina han accedido a la dirección del Estado en las últimas décadas antiguos guerrilleros. En dos países, Cuba y Nicaragua, como resultado de las dos únicas revoluciones triunfantes que hubo en América Latina (1959 y 1979), las cuales dieron al traste con los gobiernos dictatoriales del general Fulgencio Batista y el clan Somoza; en otros dos países, Brasil y Uruguay, exmiembros de grupos guerrilleros derrotados, José Mujica y Dilma Rousseff, tras años de cárcel y penosas torturas, revivieron de las cenizas y triunfaron en elecciones transparentes en 2010 y 2011, respectivamente. Finalmente, en dos naciones, El Salvador y Colombia, antiguos miembros de movimientos guerrilleros que firmaron acuerdos de paz e hicieron el tránsito "de las armas a la política" fueron elegidos jefes de Estado, Salvador Sánchez Cerén (2014) y Gustavo Petro (2022).

No incluimos en este cuadro a Hugo Chávez, pues, aun cuando siendo un joven oficial estuvo bajo la influencia del más emblemático de los líderes guerrilleros de la época, Douglas Bravo —quien no se acogió al proceso de paz de fines de los años 60 y continuó en armas a través del Partido de la Revolución Venezolana y su Frente Armado de Liberación Nacional (PRV-FALN)—, rompió amarras en 1986. En este año, Chávez conformó una facción militar clandestina llamada el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200), que sería clave para su ascenso al poder años más tarde. Es decir, Chávez no fue propiamente un guerrillero.

CUBA: LA FAMILIA CASTRO

Los hermanos Fidel y Raúl Castro estuvieron al frente del Estado durante 59 años, entre 1959 y 2018, e instauraron de manera progresiva un sistema de partido único. En 1961 el Movimiento 26 de Julio se fusionó con el Partido Socialista Popular y otras organizaciones conformando las llamadas Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que, tras muchos avatares, el 3 de octubre de 1965 tomarán el nombre definitivo de Partido Comunista de Cuba (PCC), el cual gobierna en forma ininterrumpida hasta el día de hoy. Fidel Castro, el mandatario más longevo del mundo desde 1900 hasta el día de hoy —estuvo al frente del Estado por 49 años entre 1959 y 2008–, fue sustituido por su hermano Raúl, quien fue reemplazado, a su turno, por Miguel Díaz-Canel.

Cuba dejó hace muchos años de ser la Nueva Jerusalén —como lo fue para mi generación de izquierda— y, hoy en día, salvo que haya un sorpresivo cambio de rumbo (por ejemplo, la adopción del modelo actual de la República Socialista de Vietnam, con su amplia economía de mercado), está viviendo una crisis aún mayor a la que soportó tras el colapso de la Unión Soviética, en el llamado "período especial".

NICARAGUA: LA FAMILIA ORTEGA

Al inicio, Daniel Ortega accedió a la dirección del Estado como miembro de la Junta que sustituyó a Anastasio Somoza Debayle y a su sucesor por escasas horas entre el 17 y el 18 de julio de 1979, Francisco Urcuyo, tras la fuga del último miembro de la dinastía Somoza.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional estaba compuesta por su coordinador, Daniel Ortega, miembro de la Dirección Nacional Conjunta del FSLN; Moisés Hassan, del Frente Patriótico Nacional; Sergio Ramírez, escritor y miembro del llamado Grupo de los Doce; Alfonso Robelo, empresario y miembro del Movimiento Democrático Nicaragüense; y, por último, Violeta Barrios, viuda del director del diario La Prensa, Pedro Joaquín Chamorro, asesinado por la dictadura somocista en 1978 y que sería "la chispa que encendió la pradera", para recordar un texto de Mao Tse-Tung (o Mao Zedong para los lectores más jóvenes).

Se trataba de una junta pluralista que permitió dejar atrás la





atroz dinastía Somoza —que rigió los destinos de su país con mano de hierro entre 1947 y 1987— e iniciar el tránsito hacia la democracia. En 1985 Daniel Ortega es elegido en unas elecciones pulcras a nombre del FSLN, y luego vendrían los gobiernos de Violeta Barrios, Arnaldo Alemán y Enrique Bolaños hasta el regreso triunfal de Daniel Ortega en 2007, quien no ha abandonado el poder hasta el día de hoy gracias a numerosos fraudes electorales, triquiñuelas legales y persecución a la oposición.

Es decir, en las dos naciones en las cuales hubo revoluciones triunfantes, sus mandatarios desde el inicio (Fidel Castro) o años más tarde (Daniel Ortega) terminaron atornillándose en el poder con un claro liderazgo caudillista de rasgos mesiánicos.

URUGUAY: JOSÉ MUJICA

El tercer exguerrillero que accedió a la presidencia en América Latina entre 2010 y 2015 fue José Mujica, exdirigente del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Tras la transición a la democracia y su salida de prisión —donde estuvo 15 años en celdas de aislamiento— pasó a ser miembro de la dirección del Movimiento de Participación Popular (MPP), un componente del Frente Amplio que lo llevó al poder y que cobijaba a los principales partidos y corrientes políticas de la izquierda uruguaya.

El "presidente más pobre del mundo", quien a sus 88 años sigue viviendo en su modesta casa de campo en las afueras de Montevideo en compañía de la también extupamara y exsenadora Lucía Topolansky, es, de lejos, el más admirable y respetado de los exguerrilleros que han accedido al poder en América Latina. Su humildad, su enorme sensibilidad humana, su pulcritud y su capacidad de construir consensos lo convierten en un "fuera de serie".



BRASIL: DILMA ROUSSEFF

Un año después de Mujica, el 1 de enero de 2011, Dilma Rousseff se convirtió en la primera mujer en acceder a la Presidencia de la República en Brasil. La "Juana de Arco de la subversión" —como la llamó un fiscal del ejército durante su juicio en un tribunal militar— militó en el movimiento guerrillero Vanguarda Armada Revolucionaria-Palmares (VAR Palmares), que fue uno de los grupos que enfrentó al régimen militar instaurado en Brasil en 1964. Detenida en 1970, fue duramente torturada y permaneció detenida en condiciones infrahumanas durante tres años.

El balance de su gobierno es, sin duda, agridulce, pues sus importantes realizaciones —en 2013 la revista Forbes la ubicó, tras Angela Merkel, como la segunda mujer más destacada del mundo— se vieron opacadas por su destitución por parte del Senado a través de un impeachment.

EL SALVADOR: SALVADOR SÁNCHEZ CERÉN

El maestro y después miembro de la dirección de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), una de las cinco organizaciones que conformaron el FMLN, accedió a la presidencia de la República en reemplazo del reconocido periodista Mauricio Funes, quien estuvo al frente del poder ejecutivo entre 2014 y 2019 a nombre del FMLN y quien terminaría residiendo en Nicaragua —en donde Daniel Ortega le concedió la nacionalidad— para escapar a la justicia de su país, que lo requería por actos de corrupción.

El balance de la gestión durante dos períodos del FMLN no fue muy alentador, pues su fracaso manifiesto en numerosos planos y, en particular, en el manejo del orden público interno le abrió el camino a Nayib Bukele, el líder autoritario más cool del mundo.

COLOMBIA: GUSTAVO PETRO

Y, finalmente, en Colombia hoy se halla al frente del Estado el exmilitante del Movimiento 19 de Abril, Gustavo Petro.

¿EL BALANCE DE LOS EXGUERRILLEROS EN EL PODER HA SIDO POSITIVO O NEGATIVO?

La respuesta no es obvia, pues ha habido tanto experiencias muy positivas, como fue el caso de José Mujica en Uruguay, como desastres manifiestos como el de Daniel Ortega (en particular, el Ortega de los últimos años) en Nicaragua. Es decir, el balance es agridulce.

En todo caso, si descartamos los casos de Cuba con su sistema de partido único y de Nicaragua en años recientes mediante una "autocracia electoral", es decir, un pluralismo ficticio construido sobre la base de beneficiar al partido de gobierno y reducir a la oposición, en el resto de las experiencias (Uruguay, Brasil y El Salvador) la democracia liberal se mantuvo firme al menos durante la vigencia de estos gobiernos —después vendrían los Bolsonaro y los Bukele— y, en el caso de Colombia, se trata de un proceso en curso, cuyo desenlace desconocemos.

El éxito o fracaso depende de diversos factores que exigirían una investigación muy rigurosa (por ejemplo, la fortaleza o la debilidad de las tradiciones democráticas que no eran similares, por ejemplo, en Uruguay y Nicaragua) pero, en esta ocasión, quisiera destacar el rol de la personalidad y el proyecto político que agencia el mandatario que accede al poder. No es igual la personalidad caudillista de un Daniel Ortega (y la prepotencia del triunfo revolucionario) a la personalidad mesurada de un José Mujica (y la humildad de la derrota).

Los exguerrilleros presidentes que se embarcaron en los cambios gradualistas y con altos niveles de consenso nacional fueron los más exitosos (Brasil, Uruguay). En cambio, los presidentes que se embarcaron en proyectos rupturistas terminaron teniendo escasos resultados a largo plazo (Cuba, Nicaragua).

¿Este complejo cuadro es un llamado al optimismo o al pesimismo? ¿Colombia se va a dirigir hacia una "autocracia electoral" como la Nicaragua de Daniel Ortega? ¿Después de un gobierno progresista se va a mover el péndulo político hacia la extrema derecha como ocurrió en El Salvador con Nayib Bukele y en Brasil con Jair Bolsonaro? ¿O, tras el gobierno de Petro, vendrá un mandatario moderado de centro, centroderecha o centroizquierda?

No podemos predecir el futuro. Pero, en todo caso, ojalá Petro se observe en el espejo. ¿A quién se quiere parecer: a Mujica o a Ortega?



